



DIRECTOR ARTISTICO: D. J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S. M.

DIRECTOR LITERARIO: D. P. DE GOVANTES
EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 17 DE MARZO DE 1878.

NUM. XI.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente: interior, por Tonny, exterior, por P. Dto.—Nuestros grabados.—Algo sobre el Carnaval, por V. de Aldana.—El coche de alquiler, por G. M. Seco.—A la brisa, por M. P.—Risas y lágrimas, por G. M. Seco.—Nueva teoría de la formación de la tierra, por T. Cabrer y D.

GRABADOS.—S. S. Pio IX.—Criadero de patos.—Iglesia de Paco.—La Copa disputada.

CRÓNICA GENERAL DEL ORIENTE.

INTERIOR.

La semana pertenece al *Jockey-Club*. Las carreras de caballos han sido el acontecimiento culminante de estos días. Pocas, muy pocas veces hemos visto tanta animación en la tribuna del hipódromo de Santamesa.

Decididamente, en Manila ha tomado carta de naturaleza la afición al *sport*.

Nuestras damas atavianse con la misma elegancia que las parisienses para asistir *aux courses*; crúzanse entre los caballeros fuertes apuestas á favor de tal ó cual caballo; los campos de Santamesa véense cubiertos de multitud de curiosos que miran, corren, comen, beben, saltan y algunas veces también apuestan, por simpatías hácia las divisas de determinados *jockeys*; la calzada de Sampaloc llénase á última hora de gente que espera á los que vuelven del espectáculo, lo propio que si estuviésemos en el bosque de Boulogne; Manila, en una palabra, toma, desde Santamesa á Quiapo, un verdadero aspecto de lunes parisién.

Cualquiera se creería transportado á Chantilly.

**

—¿Qué hace tanta gente parada aquí en Sampaloc?—progruntaba

la otra tarde un *bago* á cierto *matandá* muy conocido en el país.

—Vienen á ver á las señoras que vuelven de Santamesa. ¿Qué cosa mas natural?

—¿No sería mejor que hubiesen ido á verlas como nosotros?

—¿Qué quiere V?: á unos les gusta ir á verlas, á otros les gusta verlas venir.

**

El otro día murió un indígena en cierta casa donde se jugaba el *panguinqui*.

Los *puntos*, desconsolados, volvieron á reunirse al día siguiente para tratar de honrar la memoria del difunto.

decidieron que en honor al muerto no volviera á jugarse al *panguinqui* en ocho días.

Pero acto continuo armaron una partidita de *monte*.

Aquel caballero tenía razón. Hay aquí una afición decidida á *verlas venir*.

**

—¡Infame! ¡ya no me quieres!—decía la otra noche una señora á su marido.—¡Todas las noches me dejas para ir al juego!

—¿Qué quieres muger? Con estos calores, solo en el *monte* me encuentro bien.

**

Oh! sí!

La verdad es que hace un calor insoportable.

Los malayos de la calle de Quiapo deben haberse quedado ya sin abanicos.

A todas partes es preciso acudir con la terrible arma femenil.

Esto ha producido en las costumbres una verdadera revolución.

Nuestros Tenorios mas *acreditados* han tenido que aprender el arte de hablar por señas con los varillajes y los países.

La otra noche en el Teatro Español sorprendí el siguiente diálogo entre un abanico de la *Dalia Azul* y un abanico de Tawardas.

—Me parece que *miras mucho á la dama*.

—No tengas celos.

—Celos no: lo que me inspiras es desprecio.

—Entonces, hemos concluido.

—Me vá á dar un ataque de nervios.

—¿Te arrepientes de lo dicho?



SU SANTIDAD PIO IX.

† 7 de Febrero.

—Sí.
—¿Me amas?
—Mucho. Pero no mires á la dama.
—Me es indiferente.
—Te adoro.

El resto del diálogo lo adivinará el malicioso lector.

* * *

El debut de la compañía dramática verificóse el domingo pasado en el teatro Español.

El coliseo presentaba un aspecto verdaderamente aristocrático.

Ninguna población de Oriente podría reunir un público tan escogido como el que el domingo acudió al coliseo de Arroceros.

Me han contado horrores de los teatros de la India inglesa.

¡En cuanto á los de Australia... ¡figúrense VV. lo que será la reunion de unos cuantos fabricantes de queso y mantequilla!

La nueva compañía dramática obtuvo acogida entusiasta.

Carolina Campini trabaja con fé es muy jóven y puede llegar á ser una notabilidad.

Cecilia es una actriz cómica de notorio gracejo natural, y ha de representar muy bien ciertos papeles.

El Sr. Muñoz no pudo lucir sus facultades por completo; pero reveló en ciertos detalles escénicos que era un verdadero actor.

El Sr. Rodriguez se captó por completo las simpatías del público: tiene voz y figura excelentes para el teatro y declama con cierto calor natural, que recuerda los principios de la carrera de Calvo.

El Sr. Ramiro estará siempre bien en los papeles de carácter.

El cuadro resulta muy igual y puede hacer buenas cosas.

¡Pero sobre todo no forzar la máquina! *El sueño de un malvado* es una lamentable equivocacion.

La empresa debería tener mucho cuidado en elegir.

* * *

La paz!
Hermosa palabra!

El siglo XIX, que tanto baraja los lemas de *libertad, igualdad y fraternidad*, no ha completado la frase con la palabra *paz*.

Es natural: el siglo XIX busca tres piés al gato.

Allá en los tiempos bíblicos, se decía: «Gloria á Dios en las alturas y *paz* en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

Ya los turcos y los rusos deben ser gente de buena voluntad, pues la guerra de Oriente ha terminado.

La paz se firmó, é Inglaterra, que se puso el frac, los guantes, la corbata blanca, y un cuello con puntas muy estiradas, llegó tarde.

Jhon Bull se ha quedado vestido y sin novia, ó como quien dice, con un palmo de narices.

Verdad es que ahora, habrá conferencias en Baden.

Pero estas conferencias se parecen á las de San Vicente de Paul, como un huevo á una castaña.

Por supuesto, que la castaña es escusado decir cual es y quien se la lleva.

Habrá muy buenas palabras: la justicia, el derecho, la razon etc. etc.

Pero ya sabemos lo que Selgas dice sobre el particular:

«El derecho de la guerra, ó lo que es lo mismo, el derecho del mas fuerte, (porque es de todo punto averiguado, que los débiles, no tienen nunca derecho para hacer la guerra, ni siquiera para sufrirla) el derecho de la guerra es la victoria, no puede ser otro; porque siendo la guerra una barbaridad, vendríamos á parar en que las barbaridades pueden tener derecho.»

* * *

Ni en S. Nicolás, ni en Bilibid, ni en Dulunbayan, se bailará por ahora

Esto es natural, pues estamos en Cuaresma.

En esta temporada la gente de Manila se entrega, como los diplomáticos en Baden, á juegos de *prendas*.

Tambien se juega á la rueda de la fortuna.

Pero bailes ya no habrá hasta las próximas pascuas.

El último que hubo fué de piñata, y las niñas, ataviadas con el vistoso traje del país nos dejaron un dulce recuerdo.

Ahora, meditemos.

* * *

No piensan hacerlo en todas partes, por lo que voy leyendo en los colegas.

En los momentos mismos en que la paz queda asegurada en Oriente, ha estallado un conflicto entre la patria de Francisco I y la de J. J. Rousseau.

Cognac y Ginebra se baten á muerte. El público lee los partes de las batallas.

El Comercio cobra. Los contendientes pagan.

Excuso decir á VV. quien representa aquí el papel que á Inglaterra le tocó en la cuestion de Oriente.

Pero si les aseguro, que *El Comercio* no se lleva la castaña.

Lo único grave, es que á Z' le ha salido con tal motivo un competador en la cuarta plana del vespertino colega.

* * *

Lo que caracteriza esta época, no es el ayuno, es la *pasion*.

¿La *pasion*?—dirán VV. Pues sí; una *pasion* que se canta.

Se trata de alguna enamorado doncel, pensarán VV., que entona alegre sus amorosas endechas.

Nada de eso: en esta ocasion tiene el significado de *martirio* la palabra, y sin embargo se canta.

Es, como si dijéramos, una *alegria* que se lamenta.

Es *canto* (?) para el que lo entona y *pasion* para el que lo escucha, ó como quien dice, martirio y tormento á la vez.

Esos berridos que se oyen por todas partes perpétuamente, traspasando los lindes del hogar, y profanando los del ageno, son verdaderos *silucios* de nuestro sentido auditivo y contundentes disciplinazos al sentido comun.

Por supuesto, que nada hay comparable á unos vecinitos de esta redaccion.

¿Serán posible que tales ataques se toleren en poblado?

Voy á referir á VV. lo ocurrido á un republicano francés en Nueva-York.

Volvia del teatro de la ópera á altos horas de la noche.

La ciudad dormia entre sombras. El francés, entusiasmado con un aria de tenor, venia tarareándola.

Un *polísmen* se le acerca y le manda callar.

—¿Y este es el país clásico de la libertad?—exclama el francés.

—Sí señor—responde el *yankee*—aquí prácticamente tiene el ciudadano el *derecho* de dormir sin que lo molesten.

* * *

Al *Diario* le han salido unos *comunicantes*.

La *Oceanía* dice que el *comunicado* parece *brindis*.

¿Si lo habrán escrito de sobremesa, en ocasion de alguna *convidada* del decano?

Porque á la verdad, es sospechosa la pretension de que no se les consienta á los fabricantes de Mandaloyan comprar azúcar extranjero *mas caro* que el nacional.

Teniendo esos fabricantes mas de veinticinco años cada uno, me huele la cosa á subida de precios por parte de los comunicantes.

Espero que cambiarán de plan tan pronto se reciba el telegrama del *servicio particular* del *Diario*, cuya importancia ahora es cuando se vé;—ahora que está próximo un conflicto, por creer los *comunicantes* que pueden pedir por sus azúcares un sentido, cuando todos se han perdido.

* * *

La animacion en los pasillos del Teatro Español, recordóme el domingo las noches de estreno en Madrid.

En todos los corrillos se hablaba de la obra.

En todos se formaba juicio acerca de los actores.

La satisfaccion del público era casi general.

Y digo *casi*, porque ¿quién no conoce á ciertos *inteligentes*, para los cuales no hay nada bueno fuera de los actores cuyos nombres han leído en los periódicos, ú oído sólo pronunciar en el café?

Una de esas *plagas* del teatro en Filipinas, entra en un palco lleno de lindísimas muchachas.

—¿Qué tal?

—¡Aburrido, niñas! ¡Esto no se puede ver!

—¡Ay! pues á nosotras nos gusta mucho!

—Es que VV. no han visto á Lope de Rueda en el papel de *malvado*.

—Bueno, pero aquí como aquí.

—No me conformo: cuando se ha visto, como yo, hacer á Ruedilla el German, á Guzman el Juez, á la Boldun la chica, á Latorre el galan jóven...

—Pues á nosotras nos parece que no se puede hacer mejor.

—Luego, han suprimido los espectros.

—¿Qué espectros?

—¡Pues es una friolera! Unos espectros que han de salir en el tercer acto con antorchas, puñales, guadaña, cráneos...

—¡Ay q e miedo!

—¡Y que bien lo presentaban en el Teatro Real! Romea, Valero, Vico, Calvo y Tamberlik hacian de fantasmas. ¡Aquello si que era compañía!

—¿Y á estos no los vió V. nunca en Madrid?

--No señoras... ¡y eso que toda mi vida he sido una rata de bastidores. ¡Así estoy ya tan aburrido!

Me parece de sobra inútil continuar.

Han llegado á Manila flores barométricas. La otra noche tropecé con ellas en una tienda china de la calle del Rosario.

El *suya* ignoraba completamente que estuvieran allí.

¿Ignoraría asimismo lo que entregaba, el comerciante que encargó la venta al hijo del Celeste Imperio?

No sé, pero me parece extraño que no se haya anunciado la existencia en Manila de tan elegante novedad.

Basta arrojar una de esas flores al agua, para que acto continuo cierre sus hojas por completo.

Basta que la saqueis del agua, y la pongais al sol, para que, una vez seca, se abra nuevamente la flor.

Otras cambian de colores segun la temperatura.

Otras se deshojan por si solas, segun los grados de calor á que se sometan.

Repito que me parece extraño que no se haya anunciado la venta de esas flores, que tanto han llamado en Europa la atencion.

Yo aconsejo á mis lectoras que no dejen de buscarlas.

Constituyen un bonitísimo efecto de tocador.

El jueves dió la segunda de las funciones anunciadas, la compañía dramática del teatro Español.

La entrada fué casi un lleno.

La animacion del público constante.

La hilaridad general.

La carreta verde es una comedia que no puede tomarse en serio, pero de una frivolidad deliciosísima.

Los chistes todos de buena ley, tienen el mérito de ser completamente originales.

No diré otro tanto del argumento de la obra, que me recuerda cierta piececita de Henequin, *Le dominó rose*, si la memoria no me es infiel.

Todos los tipos de la comedia están tan bien tocados, que cualquiera los creeria tomados del natural.

Cuantos en Madrid hemos tenido la desgracia de vivir en casa de huéspedes, hemos conocido una patrona chismosa, un D. Nicomedes pusilánime, un Sr. Escalera gruñon.

—¡Talegon, brigadier!

¡Qué poema!

—¡P. Dró director!

Aullando la primera frase debió expirar aquel pobre teniente retirado, que tan bien interpreta el primer galán Sr. Muñoz.

Gruñendo la segunda acabarán los *mi-gajeros* todos del *Diario*.

¡Talegon brigadier!

El género del teatro de la Comedia— pues un género se ha creado ya en aquel teatro—es el que con preferencia deberian cultivar los actores del Teatro Español.

La ejecucion que *La carreta verde* obtuvo hace tres noches, no deja lugar á dudas acerca de las condiciones de la compañía dramática peninsular.

Todos los artistas de la *troupe* son actores cómicos excelentes.

La señorita Campini interpretó el papel de patrona con tanta naturalidad, tan gracioso despejo, tan detenido estudio del tipo que personificaba, que á veces creimos estar oyendo á la Fernandez.

El Sr. Muñoz vistió y representó el papel de Escalera con suma naturalidad. Parecía una caricatura de Ortego hablando por boca de Pizarroso. No se me ocurre mejor comparacion.

El Sr. Ramiro parece que tiene tendencias á imitar á Castilla, y justo es decirle que le copia bastante bien. Pero advertimos al Sr. Ramiro que Castilla hace siempre el Matatias de *Robinson*. Es peligroso, pues, admirarle demasiado.

Muy bien el Sr. Rodriguez en su papel de calavera atolondrado. Este actor reúne grandes condiciones para la escena y cada día es mas simpático al público.

La señorita Offman no ha aprendido todavía á llorar.

Preysler muy bien.

En la pieza *Mal de ojo*, todos los artistas, pero especialmente el Sr. Ramiro, interpretaron á conciencia sus papeles.

El público salió el jueves completamente satisfecho del teatro.

Hé aquí como se expresa un colega, despues de ocuparse de *La carreta verde*, produccion estrenada anteanoche en el Teatro Español:

«No son comedias de ese género, dice *El Comercio*, las que han de elegirse para dar á conocer el mérito de artistas que deben tener en su repertorio otra cosa que mas eduque, que mas corrija, que mas ilustre y que esté mas acorde con la máxima conocida. Lo de anoche puede pasar á mediados de temporada, cuando ya impregnado el corazon de saludables lecciones para corregir los vicios de nuestra sociedad, necesite esparcir el ánimo, solazarse un momento, no para olvidar, sino para descansar el camino recorrido.»

«Manila al tener hoy una buena compañía dramática, quiere algo que le llegue más al alma. La risa es indudablemente una de las demostraciones mas necesarias á la vida, pero salir riendo del mundo real para volver á reir en el mundo del fingimiento, cual es el teatro, es mucho reir, aunque no disgaste de tiempo en tiempo.»

* *

Voy á concluir pidiendo al director de este periódico perdon por dos cosas.

Primero; por no haberme ocupado en artículo aparte, como se me habia encargado, de las funciones dramáticas del teatro Español. Prometo no reincidir.

Segundo; por no cumplir la promesa que en la última revista se hizo, de que yo presentaria hoy como prosista al *caballero Z*;

Ya el domingo manifesté en las columnas de otro periódico local, que no volveria á ocuparme del *remuda* de quien me pagó con alfilerazos la *carta literaria* que le dirigí desde las columnas de *La Ilustracion*.

El Sr. Z' puede, si quiere, seguir dando pábulo á ciertos chistes que le aluden, y que le diré al oido cuando quiera.

Yo continuo en el terreno que sabe, y en el que siempre me encontrará si se decide á que el público no se burle más de él.

TONNY.

EXTERIOR.

Si mi crónica no tuviera que encerrarse en los límites de Oriente, que sin ser turco me parecen hoy muy estrechos, les diria á VV. la inmensa alegría que me domina desde fines de la última semana.

El 23 de enero cuando celebramos el santo de nuestro Soberano, cuando se efectuaba su enlace con un ángel, como la hau-

tenido que llamar hasta los adversarios de lo que representa, en la provincia hermana, en Cuba, brillaba el astro de la paz.

Podrá negarse ahora que el astro que presidió la boda real, es mensajero del bien y la felicidad de la patria?

Ah! cuanto siento que no puedan cortarse mis versos ni bien, ni mal, porque hubiera entonado un himno sublime y gigante?

Mi pena es tan profunda que solo la iguala el silencio en esta ocasion del popular bardo que ha puesto en *letra* cierta danza hoy en boga.

Le ruego, sin embargo, que no se apure por esto, pues tiene un consuelo muy adecuado: ¡no ha sido el único!

En vista, pues, de mi falta de númen poético, concluyo este párrafo.

Si alguien me dice que no encaja en una *crónica* de *Oriente*—le diré que mi España, que la patria de Córtes y de Legaspi, alcanza desde Oriente á Occidente.

Sigamos revistando.

Las comunicaciones telegráficas de Cooktown (Australia) con el resto del mundo, segun manifiestan de esta colonia con fecha 30 de enero último, están otra vez interrumpidas desde hace algunos dias.

Segun se dice los negros se han llevado, arrancándolos, algunos alambres en las cercanias de Little Oakey.

Esto, dice un periódico de aquella localidad, concurre con la emigracion periódica de los aborígenes, de la costa para el interior del pais y son de esperar por consiguiente, percances de la misma índole durante algunos meses, sinó se *protegen* las líneas telegráficas mejor que lo están actualmente.

Nuestros lectores adivinarán el fatídico significado de la palabra *protejer* en esta ocasion.

El consejo municipal de Ypswich ha convenido en asignar un sueldo al mayor (alcalde 1.º) aunque no se fija aun la cantidad y no se pondrá en práctica el acuerdo hasta las próximas elecciones.

Espero que con tan plausible motivo estas serán muy reñidas.

Por lo demás la idea deben haberla leido hace años en el *Diario de Manila*.

En caso de que aquí se siga el ejemplo de Ypswich, me suscribo á levantar la carga concejil de la Alcaldia.

En Singapore tambien se ha celebrado una solemne misa de requien á la memoria de Pio IX.

Esta tuvo lugar en la iglesia portuguesa de S. José el 28 del mes último: la iglesia estaba toda enlutada, levantándose en medio de la misma un severo catafalco cubierto de siemprevivas y rodeado de luces.

Celebraron el padre Vicente de Sta. Catalina, vicario general, asistido de los padres Pinto y de Cunha.

Salvo esa noticia no conozco ninguna novedad de la vecina colonia por lo que contaré lo siguiente:

El 3 de marzo, tuvo lugar otro experimento telefónico entre Campong-Baruh y la estacion central telegráfica, dando un resultado satisfactorio como los anteriores.

Cuando tendremos teléfonos aquí?

Dice el *Strait Times* de Singapore:

«La dominacion europea se estiende sobre Borneo.

Se han recibido noticias del crucero del vapor *América* del 12 de diciembre al 21 del actual, por las que se sabe que el Baron de Oberveck, representante de una poderosa compañía de Londres y que iba en el mencionado vapor, ha obtenido de los sultanes de Borneo y Sooloo, la cesion de toda la parte norte de Borneo que comprenle desde el rio Kimanis hasta el rio Sibuco en la costa Este, incluyendo los puertos de Gayu Bay, Ambong y la bahia de Maluan.

El tratado ha sido solemnemente firmado sin oposicion alguna, en presencia del gobernador de Labuan y del cónsul general en Borneo.

El 19 de enero tuvo lugar una sesion del consejo legislativo de Hong-kong, acordándose autorizar al gobernador M. Pope Hennessy para que este solicitase á su vez del secretario de Estado en Inglaterra, la concesion de \$ 10.000 procedentes de los fondos especiales de la colonia (de las antiguas casas de juego) para donarlos á los hambrientos del norte de China.

Esta proposicion fué presentada anteriormente por M. Hennessy.

Me parece que es el mejor destino que puede darse al dinero de los viciosos: emplearlo en obras de Caridad.

¡El espíritu cristiano tiene ideas muy felices!!

Tres buques de guerra mandados construir en Inglaterra para el gobierno japonés, están ya concluidos y se esperan en el pais para junio próximo: veremos lo que en su día darán que hacer esos barquitos.

Dice un periódico del pais que se ha publicado una orden del gobierno, para que niugun oficial ó empleado del mismo, pueda usar otro traje que el europeo en el desempeño de su cargo.

Los europeos debiamos de dar la orden contraria en nuestras colonias.

El mismo gobierno japonés ha establecido un asilo para los ciegos en el distrito de Shiga, dando asi una prueba mas de ser un gobierno ilustrado.

En cambio la asignacion para el colegio militar japonés ha quedado reducida á 50.000 yens (pesos) por causa de las economias hechas por el gobierno en varios departamentos.

Gorda es la noticia siguiente:

Los clubs para discutir toda clase de asuntos encuentran gran aceptacion en el Japon, tanto en los distritos rurales como en las grandes ciudades. Muchas asambleas de controversia de esta especie, se han formado en el interior del pais y celebran reuniones una ó dos veces por semana con gran número tanto de discutidores, como de oyentes.

¡Ya se han divertido!!....

El 8 de Febrero el ministro chino en el Japon, dió un banquete á sus colegas en el palacio de Ohama.

Ignoro que *memú* se serviria, y si los comensales usarian los tradicionales palitos, como cubiertos.

En el vapor *Yang-Tse* de las mensagerias marítimas se han embarcado S. E. Samejima, ministro del Japon en Francia, con su Sra. y el séquito del mismo. Tambien han tomado pasage en dicho vapor Mr.

Matunkata vice-presidente de la comision Japonesa en la próxima exposicion de Paris; dos secretarios de legacion, y ocho ó nueve comisionados para la exposicion.

El número total de Japoneses embarcados para Europa en el *Yang-Tse* llega á 52 individuos.

No sé á que van, hombres que tán adelantados están ya: vean sinó los lectores la noticia siguiente:

Despues de algunas pruebas, se ha establecido el teléfono definitivamente en el pais: las estaciones de policia en la capital, el palacio del emperador y todas las dependencias del gobierno están ya en comunicacion telefónica unas con otras.

¿Que tal?

Voy á complacer á Z: ahí va la noticia siguiente:

Toma de Kashgar.

Se ha confirmado la noticia de la toma de Kasghar por los chinos.

La *Gaceta del Turkestan* dice.

El gefe de Kashgar *B.k. Kylibek*, se ha fugado y sus mugeres se han refugiado en el fuerte Marynsk de nuestro territorio, 2000 musulmanes han llegado al mismo punto, huyendo de la sangrienta venganza de los conquistadores chinos. Los fugitivos imploran proteccion y desean convertirse en súbditos rusos. Entre ellos venian seis *turcos* que habian sido enviados á Yakoob Beg como instructores militares. A la llegada á nuestra frontera, todos fueron desarmados. Los turcos fueron enviados bajo custodia á Tokmak, permitiéndose á los otros pasar libremente, pues no habia lugar en el fuerte para todos ellos. Los mahometanos de Kashgar han sufrido una sangrienta y fatal derrota. El Khanato estaba sostenido solo por la mano de hierro de Yakoob Beg y su muerte ocurrida en junio del año próximo pasado, fué un acontecimiento desgraciado para Djityshar. Los chinos han avanzado rápidamente de Manas y Urumtchi, ocupando todo el Djityshar casi sin encontrar resistencia y en algunas ciudades entre ellas Khotan, llamaron voluntariamente á las tropas chinas.

Nuestro viajero *Przhevalski*, tenia razon cuando decia que todo el pueblo de Kashgar era Yakoob Beg y que era esperada con impaciencia la llegada de los rusos. Predijo entonces que si los rusos no ocupaban el pais, el pueblo reconoceria el dominio de los chinos casi sin resistencia y su profecia se ha cumplido.

Datos curiosos.

Nota de los que visitaron la Biblioteca y Museo del *City Hall* ó casa de la ciudad de Hong-kong.

	Europeos.	Chinos.
Jueves	52	658
Viernes	72	1128
Sábado	97	815
Domingo	52	Domingo.
Lunes	63	265
Mártres	74	840
Miércoles	38	730

Es decir 448 europeos y 4436 chinos, en una poblacion y mercantil pequeña.

Son escusados los comentarios y las comparaciones.

Hay cosas que con apuntarlas basta.

¿Que dirán ahora los *Yankees* de San Francisco y los mantequilleros de Australia, de esos 4436 *coletas* que asisten á una Biblioteca?...

Acabo de trminar, (estilo conocido) la *crónica*. Presentaré en vez de Tonny, á Z' como escritor *rosáico*.

Voy á colocarme *frente* á él para que hablemos *vis á vis* (cero y van dos, como si dejéramos albarda sobre a'barda, se llama esta figura.)

Culteranismo de Z' en su revista *por cuenta y mitad* del jueves último:

«Fracmento de una carta de la *Península del último correo*: (Malte Brun no habla de esta *península*, de la que deben importarse camas para matrimonios de pino.)

»Llevo seis dias y seis noches vestido, con motivo de los festejos reales, (y cuando no hay festejos, como andará el mozo?)

»Hé aqui un proyecto de contestacion á dicha epistola:

»Aqui han llegado las *primeras avanzadas*, (como quien dice; las puntas de las uñas de las extremidades de los dedos,) de los grandes calores y desde una semana á esta parte hago precisamente lo contrario de lo que tú haces!! (digna respuesta!! tal para cual!!)

Esto es muchísimo peor que aquello del *marsellés*.

—Si el de las *anécdotas* (?) continua así—exclamaba el domingo una pollita no le podré mirar *por no ver viciosos*.

Recomiendo aquel rasgo de *sprit* de Z' para una piltrafa perruna.

Pero le sup'ico suprima el consabido aviso de: «Esta anécdota no es del *Figaro*,» pues está de más, que de sobra se conoce.

El colega parisien no es tán delicado, ni tan cáustico al mismo tiempo. ¿Por quienes ha tomado Z' á sus lectores, que cree no han de saber distinguir sus *anécdotas* de las del *Figaro*?

Lo único que le tolero es que plajie al pintor de un cuento muy conocido y escriba al pié de cada apartado de los que son fruto de su magin, lo siguiente: «Esta es una anécdota,» pero añadir de quien sea, es un *pleonismo*, pues ya se conoce, amigo.

Y concluyo por hoy con el segundo ejemplar de la familia *cetacea*.

P. Dro.

NUESTROS GRABADOS.

SU SANTIDAD PIO IX.

Aunque *El Oriente* ha dado ya el retrato del inolvidable Pio IX, como quiera que la gran mayoría de los suscritores de *La Ilustracion* no lo eran de la citada revista, desde el primer momento pensamos en dar la lámina que va al frente de este número y que no salió en el anterior por dar cabida al retrato de nuestro nuevo Soberano Pontífice.

Nadie desconoce la biografía del gran Pio, por lo que vamos á poner solo unos ligeros apuntes.

S. S. Pio IX (Juan María Mastai Ferreti,) nació en Sinigaglia (Estados de la Iglesia) el 13 de mayo de 1792. (1) fué nombrado arzobispo de Espoletto en 21 de mayo de 1821 y trasladado al obispado de Imola en 17 de diciembre de 1832. Fué reservado *in petto* el 23 de diciembre de 1839, por S. S. Gregorio XVI cuya cualidad característica, como hemos dicho antes de ahora, era el conocer el mérito de las personas que le rodeaban; y por último proclamado Cardenal en el Consistorio del 14 de diciembre de 1840. Fué elegido Soberano Pontífice el 16 de junio de 1846 y coronado el 21 del mismo

mes. Desde entonces ha rejido la Iglesia con un valor y un talento singulares: ha demostrado ser como religioso, un santo; como político, un genio; como Pontífice, invencible. Esperamos que nuestro corresponsal nos envíe un trabajo necrológico acabado.

CUADRO DE COSTUMBRES.

El cuadro que representa la segunda lámina de este número es fácil contemplarlo subiéndolo al Pasig, al llegar frente á Pateros y Taguig: se ven á las orillas del río los *iticares* (criaderos artificiales de patos), en los que se descubre alguna que otra airosa muchacha ligeramente vestida, preparando el *suró*, alimento conveniente para la mayor fecundidad de los palmípedos.

El *balot* ó incubación artificial, se hace preparando los huevos, y luego poniendo una cantidad proporcionada de palay en una tela basta (*tigbó*) calentando así al sol ó al fuego el palay.

Una vez hecha esta operación se colocan en un canasto los huevos entre capas del palay, operación en la que se emplea la mañana y la tarde por espacio de dos semanas. Luego se echan los huevos en una capa de cascarilla de arroz (*ipa*) y se procura cubriéndolos, que se conserve el calor hasta que transcurrida una docena de días, salen los patitos naturalmente, y ya solo lo que queda que hacer es alimentarlos y llevarlos á la venta; y aquí termina lo que nos proponíamos decir.

IGLESIA DE PACO.

El pueblo de Paco (S. Fernando de Dilao) es uno de los mas populosos de Manila y lo caracteriza la triste circunstancia de estar en su término la necrópolis de la capital del Archipiélago: los abonados pueden ver en la lámina, el magnífico templo y casa parroquial de dicho pueblo.

LA COPA DISPUTADA.

Para las carreras de caballos de Sta. Mesa, hay un premio cuyo nombre vemos figurar siempre en los programas de carreras de todos los países: es el premio mas ambicionado, el que intenta obtener el caballo que aspira á ser el rey del hipódromo. Ese premio es el de la *copa disputada*, para obtener la cual es preciso triunfar por celeridad y resistencia, en tres temporadas seguidas de carreras.

La *copa disputada* del *Manila Jockey-Club* que representa en una de las láminas de este número, es de plata primorosamente labrada, aun no ha sido ganada, habiéndola disputado caballos tan afamados como el *Albay*, el *Magenta* y el *Pandan* que perteneció á nuestro magnífico amigo el Sr. Opper y hoy es del Excelentísimo Sr. Gobernador general que con tan buen acuerdo ha demostrado que presta su apoyo desde el primer día á las carreras de caballos.

Este año, el vencedor en la carrera de la *Disputada*, ha sido el *Avion*, magnífico caballo del Sr. Quesada.

CRÓNICA DEL VIAJE DE S. E. (2)

Sr. Director.

Mi querido amigo: dadas las ocho de la mañana del 11 de Febrero llegamos á la rada de Joló cuya vista así como la del pueblo, es adjunta. A la vez que el *Patino*, llegaron el *Duero* y el *Marqués de la Victoria* reuniéndose aquí una regular encuadrilla, pues están fondeados la *Sta. Lucia*, el *Mindanao*, el *Samar* y la goleta *Sirena*, á los que pasó revista el Sr. General Polo.

Al día siguiente desembarcó la gente del núm. 3 que viene de guarnición en relevo de la del 6 que han sacrificado por la patria algunos la vida y muchos la salud, como sabe hacerlo el soldado español.

El día 13 el ilustré Marqués de Oroquieta bajó á tierra, revistó todas las fuerzas que han constituido la guarnición de este establecimiento militar, así como el reducto Alfonso XII cuya vista acompaño; dictando las mas acertadas disposiciones para que los centinelas no están tan expuestos á las inclemencias de este clima ter-

rible, con lo que demostró una vez mas su cariño al soldado. cualidad que siempre ha distinguido al Excmo. Sr. Moriones.

Siendo empleado en visitar los importantes puntos de la isla conocidos por Paticolo, Maybung, Beal y Parang, el día 15; y al siguiente que es en el que le escribo, abandonamos esta rada. en la que pronto se verá terminado un magnífico muelle de 320 metros.

Durante mi estancia aquí lo que he encontrado de original ha sido el baile de moros y moras traídos por el Scheriff de Tandú y que tuvo lugar á bordo delante de su S. E. el 12, al son del estridente *agun* y *culintangán*. Recuerdo que el núm. 10, año I, de la *Ilustracion* trae un dibujo debido al inteligente lapiz del Sr. Spinola representando ese baile original que llaman nuestros indios, el *moromoro*.

Sin mas por hoy; sabe V. el laconismo con que tengo que espresarme y queda su atento amigo q. b. s. m.

ALGO SOBRE EL CARNAVAL.

Mi querido Director: V. quiere que escriba algo sobre el carnaval: el amigo Marceida dice que casi se ha olvidado de mí, á fuerza de no ver mi nombre en la *Ilustracion*: pues bien allí va ese algo, y dejenme en paz echar palay á mis gallinas, encender fuego al rayar el día bajo las árboles de *mangas* para que den muchas y tempranas, hacer comparaciones entre un *puré* de lentejas y otro de mongos, aparte de mis ocupaciones *ad panem haurandum*; y amenicen las publicaciones de la capital, los *Ledas*, *Interrogantes*, *Kas*, *Emes*, *Tonnys*, *Porras*, *Romeros*, *Ramirez*, *Ceros*, *Yos*, *Pacos*, *Ciruelas*, *Higos* y *Pasas*, á quienes rindo humildemente parias y admiro, *sub fronde viridi* del árbol, no de Guernica, sino de *chicos* mas dulces que la miel del monte Himeto, so el que tiendo mi hamaca, ni mas ni menos que un gefe de tribu araucana, saboreando desde allí al par que un tabaco, sus bien razonados artículos, sus entretenidas variedades, sus lindos versos y los linternazos que se arriman de cuando en cuando.

Y sin mas por hoy, *escomienzo*, y allá vá: Carnaval ó Carnestolendas del verbo *tollo* is quitar: porque nuestros abuelos quitaban la carne durante los cuarenta días de la cuaresma, y hacían penitencia con potages de garbanzos, judías y lentejas aderezadas con achicorias, espinacas y otros yerbajos *ejusdem furfuris*.

Es verdad que en cambio, y como se permite el pescado, seguía la penitencia con el salmón, la merluza, las truchas (no estaban ellos malas truchas) y los lactinios con huevos, embaulándose cada plato de natillas, que cantaba el credo.

Hase dicho que el carnaval, ó sean los tres días que preceden al miércoles de ceniza, con sus disfraces y locuras tiene su origen en los tiempos de la antigua Roma, anteriores al imperio, y de las Saturnales.

Yo creo, con perdon de los sábios, que todo lo saben, que la costumbre de disfrazarse para engañar ó hacer locuras es tan antigua como el mundo.

La primer *persona* que se disfrazó fué el demonio: y se disfrazó de serpiente.

Refleccionemos. Nuestra madre Eva, (dicho sea con el respeto que debemos á nuestros mayores) debía ser muy bobalicona.

Mire V. que no chocarla que la serpiente hablase... Si al fin el demonio se hubiera disfrazado de uraca, ó de loro de Molucas....

Es cierto tambien que segun autores muy sesudos, hablaban antiguamente los animales: lo cual nada tiene de particular, toda vez que aun hoy, hablan; no todos: pero si algunos, y hasta escriben, con perdon sea dicho.

Despues de esta digresion, tan necesaria, que maldita la falta que hace, para probar lo antiguo de los disfraces, queda probado, que ya en el paraiso hubo un *pequeño* carnaval en que se hicieron *grandes* locuras.

Digo: no creo que le parezca á V. floja la que viene arrastrando cola hace tantos miles de años, y que solo Dios sabe cuando terminará.

Después, en tiempos muy posteriores aunque todavía muy alejados de nosotros, vemos aun entre los patriarcas de la antigua ley, introducirse el disfraz.

Jacob que llegó á ser padre de un gran pueblo era lampiño, y para conseguir la bendición de su padre, haciéndole creer que era el primogénito Esaú, velludo como un oso, ó como se dice hoy, hombre

de pelo en pecho, se planta por consejo de su madre un *dominó* de pieles de cordero.

Isaac tienta pelos, le da su bendición, y cate V. á Periquito hecho frayle.

Llega luego Esaú y se descubre el pastel; pero á lo hecho pecho dice Isaac, y Jacob birla la primogenitura, vendida ya antes por un potage de lentejas, á su muy querido hermano Esaú.

Aquí fueron los potages antes de las máscaras: ahora es al revés; lo cual prueba cuanto han variado los tiempos desde Esaú acá, en orden á potages solamente: porque lo que es en cuanto á disfraces, sigue la colla.

Jacob segundogénito se disfraza con pieles de cordero para engañar á su padre.

Tambien los lobos de hoy se disfrazan con pieles de oveja para engañar al mundo.

Al mundo nada mas; y esto me recuerda un cuento que tiene mas años de fecha que los disfraces; pero alla vá.

Se murió un usurero, y conforme á lo prevenido en su testamento, vistieron su cuerpo con el humilde hábito de San Francisco.

Llevávanlo por la calle adelante en dirección del cementerio, cuando acertó á verle uno de los infinitos á quienes habia desollado vivos.

—¡Ab picarol! exclamó el pobre hombre: aunque te hayas disfrazado de fraile franciscano, Dios te conocerá.

Ha dicho no se quien, que las casas de locos (*manicomios*, como se dice hoy; en griego, porque es preciso que hablemos griego, ya que se nos va olvidando el castellano) se habian hecho para que nos hiciéramos la ilusión, los que no estamos en ella, que éramos cuerdos.

Pues lo mismo, puede decirse del carnaval.

Hemos destinado tres días al año á disfrazarnos para hacernos la ilusión, que los otros trescientos sesenta y dos no usamos disfraz.

Ilusión nada mas; el mundo es un perfecto carnaval.

Las máscaras que usamos son tan multiples y tan variadas, como la ruindad de nuestros viles deseos.

Precisamente, el mundo es un bazar de máscaras. Las hay de todos los precios, de todas las formas, de todas las hechuras, y adaptables á todas las caras.

No teneis mas que escoger, y sereis lo que queráis ser, si la sabeis llevar.

En esto está el principal mérito: en saberla llevar.

De lo contrario, os sucederá lo que al asno de la fabula; que se disfrazó de Leon, y cuando ya tenía aterrada toda la comarca, descubrió la punta de la oreja.

Vióselo un molinero, y lo reventó á palos.

Por eso te digo, amado Teotimo, que aprendas á llevar la máscara, ¿Cual? eso es lo que menos importa.

Puedes escoger: ¡Atencion! El bazar del mundo está abierto: ven, y recorramos algunos de sus escaparates.

Máscaras de Patriotas: te advierto, amado Teotimo, que estas máscaras no se conocian *in illo tempore*: cuando andaban por el mundo Guzman el Bueno, y en tiempos posteriores, Colon, Cortes, Pizarro, y Cervantes.

Lo sacrificaban todo por la patria, y no se les pasó por las mientes que eran patriotas.

¿No te gustan? pues pasemos al segundo escaparate.

Máscaras de Filantropía: dice el rótulo.

Sí te has enriquecido con la usura, con el ágio, con las contratas: si ayer eras un pelele, y hoy tienes banca; nada te conviene mejor que una máscara de filántropo.

Cuesta poco: con que figure tu nombre en las listas de los periódicos que recojen limosnas para los inundados de Valencia, ó para los abrasados de Chicago, serás un bienhechor de la humanidad, aunque no devuelvas la millonésima parte de lo que tienes ageno, sin la voluntad de su dueño.

Serás un filántropo.

Tampoco está máscara era conocida de nuestros padres.

Ellos eran caritativos y fundaban hospitales, ¡Caritativos!!! ¡pul! que palabra tan antigua!

Nosotros somos filántropos, y no necesitamos hospitales: y como no los necesitamos..... no solo no los fundamos, si no que los fundimos.

¿Tampoco te gusta?

No hay prisa, amado Teotimo; te quedan todavía mas variedad de máscaras que leguas hay desde la tierra á la estrella Sirio. Y te participo que aunque la ves que parece está ahí luego, ten-

(1) En la biografía de S. S. Leon XIII, hay la errata siguiente donde dice 1820, debe decir 1810.
(2) Véanse las láminas correspondientes, en el numero anterior.

días que andar, para llegar á ella, cinco billones y seiscientos ochenta mil millones de leguas.

¿Te parecen muchas leguas? pues hay mas dias que lounanizas. O lo que es lo mismo: hay mas máscaras que hombres y mugeres ha habido y habrá.

Tercer escaparate *Máscaras de importancia.*

Si has nacido en un portal, y no de Belem; sinó de los belenes de una zapatera de portal, y si por añadidura has llegado á 30 años de edad, y has sabido aprovecharlos, te viene de perilla una máscara de hombre de importancia.

Te advierto que requiere frac y alguna placa en él, y no saludar si no á tus iguales, que lo serán por supuesto los que estén mas altos: porque de caballero á caballero no va nada.

Como observarás, el escaparate que encierra estas caretas tiene un rótulo que dice que *nadie es profeta en su patria.*

Por lo tanto, vete con la música á otra parte, cuanto mas lejos mejor, para que no llegue nunca el olor a zuela, y allí hablarás de los elegantes y aristocráticos gustos de la casa de tu mamá, cuidando mucho no vaya á escapártese por Dios, la vulgar palabra madre.

¿Tampoco te gusta?

Veo amado Teotimo que eres algo difícil de contentar: pero el caso es que necesitas una máscara como todo hijo de vecino: pues nadie vive en el mundo sin ella.

Cuarto escaparate: pasa de largo, amado Teotimo, que este escaparate y los mil que le siguen son para el bello sexo.

Y si no mira y lo verás: máscaras de pureza, de candor, de modestia y de pudor.

Los tamaños son diferentes: las hay para doncellas de quince, y para viudas de treinta: la forma es la que varia algo: pero muy poco: unas la tienen de gancho, y otras de anzuelo.

Escaparates número mil y uno; hasta el diez mil inclusive: *Máscaras de devoción* para hombres de cincuenta años, y mugeres de cuarenta.

Para usar estas máscaras, es preciso que seas hermano, aunque tus padres no hayan tenido otro hijo que tu.

Antes se llamaban cofrades; pero como el adagio vulgar dió en decir que ni cofrade ni compadre ni fiador de nadie, y como además se enriquecian algunos cofrades, al paso que se empobrecian las cofradías, variamos los nombres.

Bien hecho: á grandes males, grandes remedios.

Y ya que he tocado esta máscara quisiera, amado Teotimo, hablarte del *catipunang*: pero ni yo lo entiendo, ni tu lo entenderías: únicamente él se entiende y baila solo.

Y únicamente te diré, lo que se decia hace algunos años de la Italia: *il catipunang farà de se,* y el que viva lo verá.

O lo que es lo mismo: tras el carnaval vendrá el miércoles de ceniza, y se la pondrán en la frente, al que se la pongan.

Máscaras de amistad, máscaras de humildad, máscaras de todas clases: hasta de pobreza.

Elige, amado Teotimo, elige; que un hombre puede vivir en este perpétuo carnaval, que se llama mundo, sin brazos, sin piernas, sin ojos, sin orejas, sin narices, sin dientes, sin muelas y otra porción de cosas, y ser todavía hombre, ó hacer creer que se le tenga por tal: pero sin máscara... hombres y mugeres se apartarian de él con horror.

Los tres dias que llamamos carnaval, son precisamente cuando estamos en carácter, y decimos lo que somos.

Al cubrirnos la cara, descubrimos el corazón.

Pasan los tres dias: llega el miércoles de ceniza, se desliza el antifaz de nuestras frentes para recibir



Orillas del Pasig.—Criadero de patos.

aquella; y al deslizarse, cae sobre nuestras conciencias y las cubre, dejandolas tan impenetrables como estaban antes.

Concluye el carnaval de tres dias, carnaval de mentirigillas, y empieza el verdadero; hasta que el antifaz de la carne cae tambien corroido por el uso, y la tumba se encarga del asunto de la ceniza.

V. DE ALDANA.

EL COCHE DE ALQUILER.

¿Quién, que haya estado en Madrid, desconoce esa especialidad de carruajes llamados *simones*, nombre tomado del frances que introdujera *in illo tempore* esa industria en la capital de las Españas?

Los caracteres del tipo son: muelles y almohadones, duros; cristales, empañados y á veces rotos; vista exterior, no muy agradable; caballo, en forma de bacalao, tuerto ó cojo; cochero, de modales toscos, pero de memoria tan feliz, que nunca olvida los nombres y si-

tuacion de las seis ó setecientas calles y plazas de la coronada villa; librea, unos zapatos enemigos del betun, un pantalon raído, un carrik de color de ala de mosca, y un sombrero grisiento y abollado.

Aparte de sus inconvenientes, los *simones* ofrecen no pocas ventajas y prestan grandes servicios. Si queréis ahorraros alguna parte (muy pequeña en verdad) del tiempo que necesitarais yendo á pié á vuestros negocios; si no queréis mojaros cuando llueve; si necesitáis pasar por delante de la casa de vuestro sastre, y no conviene que os atisbe y os presente las atrasadas cuentas, si pertenecéis á la aristocracia, y tenéis ocultos devaneos, y teméis que os descubra el blason pintado en la portezuela de vuestro carruaje, un *simon*, por el módico precio de una peseta por carrera, ó dos pesetas por hora, os sacará de vuestro apuro.

El *simon* es un vehículo que tiene su historia llena de aventuras, ora alegres, ora tristes y dolorosas, ora picantes en grado superlativo. Tal carruaje que por la tarde conduce una

enamorada pareja, por la noche va en busca de médico que asista á un moribundo, y por la mañana lleva á su casa algun sujeto convertido en bodega semoviente.

Si queremos saber algunas de esas historias, oigamos á Almanzor.

Y ¿quién es este individuo?

Os lo diré en secreto. Almanzor es un caballo, que no habiendo hecho daño á nadie, era mucho más digno de figurar en la historia, que los Eróstratos y los Neroues, por cuyo motivo escribí su biografía en forma de novela, que quizá permanezca inédita hasta la consumacion de los siglos.

Escuchemos ahora,

(1) Inútil es decir que el cochero era gallego, circunstancia que los viandantes le echaban en cara cuando atropellaba á alguien, como si el ser gallego fuera una ofensa. ¡Gallego ha-

(1) Capitulo XVII de la citada novela.

bias de ser! gritaban unos. ¡El animal más parecido al hombre, es el cohero! exclamaban otros, y mi hombre continuaba impertérrito su camino, distribuyendo latigazos entre el pobre Almanzor y los transeuntes, siendo á veces correspondido con bastonazos, y á veces castigado con multas, que era lo que más le dolía.

Por supuesto que tales batallas solo ocurrían cuando el que alquilaba el carruaje daba buena propina, pues en los demás casos caminábamos con la pesadez de las carretas de bueyes, no obstante que según el reglamento municipal, se nos podía exigir el trote largo.

Mis aventuras de entonces eran ménos interesantes, pero más numerosas, más frecuentes que en mi juventud.

Una noche se acercó una pareja al *simon*, y el caballero abrió la portezuela.

—Señor conde,—decía la dama,—no hace falta; una doncella como yo, está muy acostumbrada á llevar un lío con un vestido.

—Sí,—contestaba él,—pero irás mejor en carruaje, que una muchacha tan guapa como tú, es lástima que se ocupe en eso.

—Qué gana de broma tiene V.

—No lo creas; hablo muy formalmente. Además, de paso que tú recoges en la calle de Fuenarral el vestido de mi mujer, yo iré contigo, y traeré mi frac de casa del sastre, que vive á lo último de la calle de Hortaleza, de modo que es el mismo camino. Conque sube. ¡Cohero, Fuenarral número tantos!

Y partimos, deteniéndonos donde se nos había mandado, y donde se apeó la doncella, que subió á casa de la modista, bajando después con un lío de ropa. Entre tanto el conde dió sus instrucciones al cohero, en virtud de las cuales, cuando volvimos á emprender el camino, en lugar de pararnos en la sastrería de la calle de Hortaleza, salimos á escape tendido por la puerta de Santa Bárbara.

De pronto la doncella comenzó á pedir socorro á grito herido, y el conde dijo: ¡arrea, cohero; si revientas el caballo, media onza más!

Y la jóven seguía gritando, y yo galopando desesperadamente.

De pronto chocó el *simon* con un carruaje de lujo; que con los faroles apagados y andando muy despacito, venía hácia nosotros.

carruaje partió al galope, y el modesto *simon* al paso.

Otro día nos alquilaron para conducir á sitio conveniente los actores en un desafío á muerte.

Llegados al campo del honor y previas las formalidades de costumbre, pusieronse los contendientes frente á frente con pistola en mano.

A la señal convenida, ambos dispararon y cayeron de espaldas. Los padrinos palidecieron y ni aún se atrevían á acercarse á los que por su inmovilidad parecían cadáveres. Al fin se decidieron á llegar hasta ellos y... vieron con sorpresa que ambos estaban sanos y salvos.

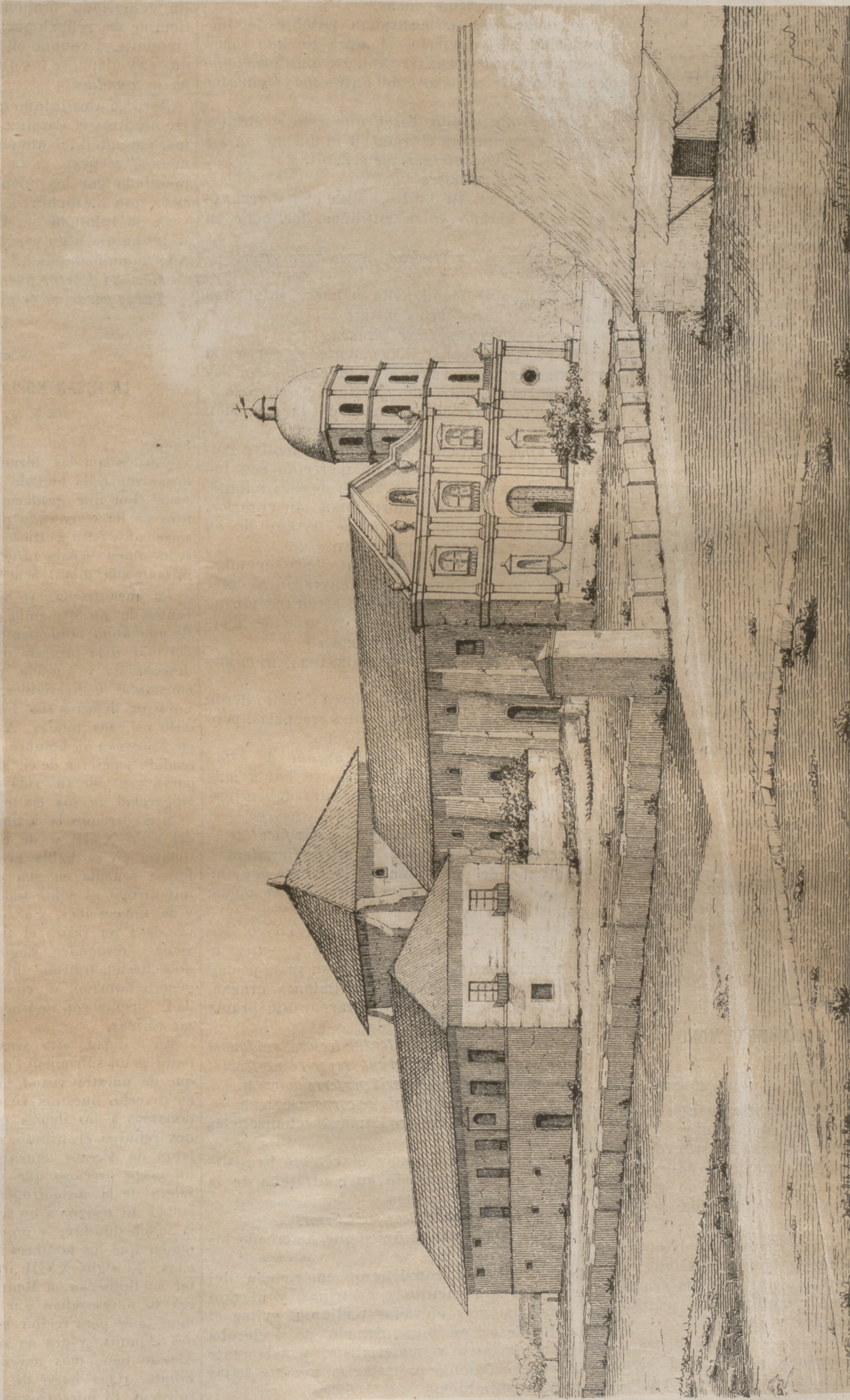
Con frecuencia sucedía que personas que conducíamos, bajábanse del *simon* al cruzar por delante de algun pasaje, por el que huían prontamente, dejando burlado al automedonte, que no paraba hasta llegar al lejano término de la carrera que le habían designado, y allí con desesperacion encontraba el carruaje vacío.

En invierno era el sombrero del pobre auriga blanco de cuantos pelotazos de nieve disparaban los pilluelos; y en verano, de sus cerbatanas.

Un domingo condujimos dos lindas muchachas á oír la última misa del Buen Suceso, é inútil es referir que mientras ellas bajaban por un lado del carruaje, colocáronse frente al opu-

esto los hombres, por lo general en estado de *pollos*, que van á misa de dos para ver el rostro y el talle de las bellezas pedestres; y el calzado de las que más afortunadas, van en carruaje propio ú alquilado.

Quizá no haya en Madrid un solo varon adulto, que desaproveche la ocasion de ver un vestido que se enreda en el estribo, y deja ver el gracioso zapato andaluz, ó la elegante bota



Iglesia de Paco (Manila.)

El conde se vió obligado á descubrir su glorioso nombre para evitar la prision y la continuacion del escándalo; los municipales no hicieron caso, y fué preciso ponerles mordaza de plata para que callasen; pero con la precisa condicion, que se cumplió religiosamente, de que el conde y su esposa se retirasen en su carruaje, y la doncella y su novio, en el *simon*. Entonces se cambiaron los papeles: el lujoso

francesa, y por encima una blanquísima media, que encubren el brevisimo pié y el arranque de la toreada pierna de nuestras bellas compatriotas.

Nuestras pasajeras bajaron, y una nutrida salva de requiebros me demostró que la traidora falda no había defraudado las esperanzas de los curiosos.

Las jóvenes oyeron misa, sin duda con la devoción de toda muchacha bonita á quien asentan con insistencia sus lentes media docena de devotos feligreses; y mientras tanto nosotros esperábamos y el cochero se dormía.

Uno de los pollos mirones se acercó á sus compañeros, les habló en voz baja, y todos se rieron, yendo enseguida á colocarse detrás del carruaje, con las manos en la zaga, mientras el primero puso un pié en la rueda delantera y una mano en el pescante, diciendo á media voz: —Una, dos, tres....

Y de un manotazo encasquetó el sombrero del auriga hasta los hombros, al mismo tiempo que los de la zaga empujaban vigorosamente haciéndome partir á la carrera.

Una carcajada lanzada por dos ó trescientas bocas, saludó al cochero, que haciendo los más ridículos visajes pugnaba por sujetarme y despojarse del sombrero que le cegaba y aturdió.

Tarea larguísima fuera relatar las infinitas burlas de que son víctimas los cocheros, siendo verdugo la gente de á pié, quizá impulsada por la brutalidad que suele distinguir á aquellos, ó quizá por un instinto socialista.

Lo que más distingue al cochero es la paciencia con que atestigua ajenos amores. ¿Quién no se ha fijado en los simones que á ciertas horas de la noche dan vueltas por la plaza de Oriente, ó frente al jardín botánico? Todo se reduce á una propina.

Mi cochero en este punto era el prototipo de la clase, y recuerdo un hermoso día de primavera en que trasportamos á una hacienda próxima á Madrid una bandada de alegres jóvenes y viejos de ambos sexos, á los que plugo pasar el día de campo. Jugóse al escondite, y una pareja, sin más objeto que el crear menos feticil que la buscaran donde se hallaba el cochero, escondióse detrás del carruaje, pero toda la reunión, guiada por un amante celoso que trataba de vengarse, llegó con el mayor sigilo, sorprendiendo á la extraviada pareja. El papá de la joven sorprendida, murió allí mismo de una apoplejía fulminante, causada, según unos, por la vergüenza; según otros, por las abundantes libaciones del almuerzo.

Del relato de Almanzor se deduce, queridos lectores, que no pocas veces los simones están al servicio de la inmoralidad, por lo que yo de buen grado prescindiría de ellos, prefiriendo tener carruaje propio.

G. M. SECO.

DEL DARWINISMO Ó EL NOMBRE MONO.

RECOMPENSAS Y CASTIGOS DE UNA VIDA FUTURA.

Hemos dicho que el sentimiento de una vida futura es facultad exclusiva del hombre, y ni al mismo Darwin jamás se le ha ocurrido dotar de ella al animal; es cierto que está casi dispuesto á negársela al hombre, pero no llega hasta tanto. Su escuela es más atrevida: se la niega completamente.

Hemos dicho igualmente que en los bosques seculares del Amazonas, los jefes de tribus y los guerreros se hacen enterrar con sus armas y flechas, esperando un paraiso donde podrán satisfacer sus inclinaciones y gustos.

Tal vez se dirá que estas póstumas distracciones constituyen un género de felicidad bien modesta. Es cierto que aquí se trata de poblaciones primitivas, y que, por consecuencia, sus aspiraciones—como se dice hoy—deben resentirse de su condicion.

Pero los romanos en las épocas más cultas y más brillantes de su historia, ¿no han comprendido de igual modo los goces del otro mundo? Ello, en verdad, parece muy extraño, y sin embargo, se contentaban con esto; así lo testifica este pasaje de Virgilio, que todos hemos traducido en la juventud:

..... *Quæ gratia currum
Armorumque fuit vivis, quæ cura nitentes
Pascere equos, caedem sequitor tellure repostos*

Notemos á este propósito, que si los antiguos dotaban sus Campos Eliseos con recreos notablemente ligeros, en cambio se mostraban terribles é implacables en su infierno con el género de suplicios infligidos á los réprobos. Conocían bastante el corazón humano para saber que el temor del castigo contiene mas que la perspectiva de las recompensas.

He dicho que se mostraban terribles é implacables. ¡Y en efecto, siempre se han ocupado de PENAS ETERNAS! Citemos algunos ejemplos tomados al acaso de entre los recuerdos clásicos.

Es el «infortunado Teseo que está y eternamente permanecerá clavado en el mismo lugar.»
...Sedet, æternumque sedebit.

infelix Theseus

Es Tityco con su buitre, «que le roe ETERNAMENTE el hígado y las entrañas, fecundas en dolores.»

*IMORTALE jecur tundens fœcundaque pœnis
Visceras.*

Es Sisifo que, condenado á hacer subir una roca, «sufre un eterno castigo.»

PERPETUA patitur pœnas...

¡No es, pues, como diariamente se repite, la ETERNIDAD DE LAS PENAS una invencion del Catolicismo! Aun antes de existir el Cristianismo, esta creencia ha sido la base de la represion en TODAS las religiones.

«Los viles malvados, dice con este motivo Pluton, cuya alma perversa ha merecido ser incurable, están reducidos á servir de escarmiento, y los castigos que los atormentan sin curarlos, no serán útiles mas que á los testigos de su ESPANTOSA Y DOLOROSA ETERNIDAD.»

«Los cristianos, dice igualmente Celso, enemigo ardiente del cristianismo, tienen razon al creer que los que viven santamente serán recompensados despues de su muerte, y que los malvados sufrirán ETERNOS SUPLICIOS.»

«Además añade: ESTE SENTIMIENTO LES ES COMUN CON TODO EL MUNDO.»

Se comprende que Lucrecio haya debido, desde el principio, combatir semejantes creencias; pero desde luego conviene en el hecho.

«Ahora, dice, no hay medio alguno de estar tranquilo ni de vivir en paz; no se habla más que de la muerte y del temor que deben inspirar las PENAS ETERNAS.»

*Num ratio nulla est restandi, nulla facultas;
Aeternas quoniam poenas in morte tinendum.*

Fingiendo despues tomar literalmente por simbólicos los suplicios de los réprobos, les opone argucias de retórico.

«¿Como, exclama, á propósito de Tityco, podrán los buitres hallar en él con que alimentarse ETERNAMENTE á expensas de su vasto pecho? No hubiese resistido á un sufrimiento ETERNO, sino á condicion de suministrar de su propia sustancia una ETERNA comida.»

*Nec quod sub magno scrutentur tectore, quidquam
Perpetuam aetatem proterunt reperire profecto
Non tamen aeternum poterit perferre dolorem,
Nec praebere cibum proprio de corpore SEMPER.*

Hé aquí lo que pudiera llamarse «chanzonetas á lo Voltaire.»

En fin, ¿quién no conoce el célebre hemistiquio que se ha convertido en contraseña de la escuela materialista y atea.

Primus in orbe Deos fecit timor?...

«El temor ha sido el único que ha creado los dioses.»

Bien pronto se convirtieron en ciencia del vulgo estos argumentos y doctrinas, y ni aun las personas mas elevadas pudieron evitar el contagio, César, en pleno Senado, se declaraba abiertamente ateo y materialista, y solamente se levantaba Caton á protestar en nombre de las antiguas costumbres.

¿No ha sido Séneca quien puso en la escena esta frase que aplaudió toda Roma:

Post mortem nihil; ipsaque mors nihil?

«¿Despues de la muerte, nada, y la misma muerte es nada?»

Finalmente, Juvenal nos dice que en su tiempo «hasta los mismos niños habian llegado á no creer ni en los Manes ni en los Infernos.»

*Esse aliquos Manes et Subterranea Reyna
Nec pueri credunt.*

Tal fué la sociedad romana en una época justamente llamada de la «decadencia.» Hemos vuelto á ella, gracias á Dios. Y sin embargo, ¿quién pudiera afirmar que nos separa de ella un largo intervalo?

Por lo demas, ya se prepara el terreno por medios disfrazados para que arraiguen tales ideas. Así, por ejemplo, á propósito de una distribucion de premios, se elogiara al materialismo, y aprovechándose de que el corazón de todos esos pobres jóvenes se halla demasiado propenso á la alegría para tener tiempo de reflexionar, se les propinará subrepticamente el veneno en forma de máxima disfrazada. «Ayudaos, se les dirá, ayudaos, porque el cielo no os ayudará.»

Pero si absolutamente se quiere desarraigar en tre nosotros el Catolicismo y conducirnos al hermoso tiempo del ateísmo pagano, imitese, por lo menos, respecto á la infancia, la reserva recomendada por los mismos paganos. Uno de ellos es el que ha dicho:

«A la infancia se debe la mayor reverencia; si preparais algo vergonzoso, absteneos por consideracion á su edad.»

*Maxima debetur puero reverentia; si quid
Turpe paras, ne tu pueris contempresis annos.*

DR. CONSTANTINO JAMES.

LA MISANTROPIA ANTES Y DESPUES.

DE J. J. ROUSSEAU.

¿Cuales son las formas que el sentimiento de la misantropía ha tomado antes y despues de Rousseau? ¿Por qué gradacion lógica el odio á los hombres se ha convertido poco á poco en odio á la sociedad y odio á Dios y á la vida? ¿No es Rousseau quien señala principalmente este tránsito de la misantropía moral á la misantropía social?

La misantropía, ya tenga por origen los desencantos de nuestro amor propio, ya sea la *atra bilis* de una alma noblemente herida por el espectáculo del mal ó la protesta declamatoria de una vanidad descontenta y agriada, presenta siempre caracteres constantes é invariables; pero admite como todos nuestros defectos sus formas variadas, y, por decirlo así, sus modas. Así es bastante curioso hallar en Rousseau al hombre de su tiempo, que ha pretendido separarse de él, siendo una excepcion y separándose por su vida y lenguaje de la uniforme vulgaridad de sus contemporáneos.

Si recorremos la historia de la misantropía antes del siglo XVIII y de Rousseau descubriremos que todavia no se habia presentado mas que en una forma sencilla en sus proporciones naturales. El misántropo es sobre todo un hombre de sentimiento y de impresiones, y absoluto en sus juicios, porque no da á su razon el tiempo suficiente para intervenir y responder. Engañado por algunos, habiéndole hecho traicion otros, se encoleriza contra el género humano, ó, como el filósofo de la antigüedad, suspira con melancolía *Oh amici mei, nullus est amicus.*

En realidad, esta sensibilidad irritada ó malcontenta es un sufrimiento de nuestro orgullo, más bien que de nuestra virtud. Por esta razon convertimos en derecho nuestras virtudes reales ó no, y no perdouamos á los demás que las desconozcan ó que nos rebusen el tributo de su admiracion. La palabra de Alcesto «quiero que se me distinga.» es un rasgo precioso que esclarece la verdadera naturaleza de la misantropía. Un misántropo con dificultad se resigna á no ser visto, á oscurecerse entre la muchedumbre; y no es ser mal calculista al pretender que los hombres le busquen cuando huye de ellos. El siglo XVIII irá en peregrinacion á visitar á Rousseau, á Montmorency, como los atenienses se apresuraban á ir á la morada aislada de Timon libre para recibir con sus brutales originalidades algunos golpes de su almocafre. En el fondo, Alcesto tiene más necesidad de sus semejantes que Filinto. ¿Qué hacer de su odio en una completa soledad? El misántropo ama su colera; pero en vano se fatigaría no teniendo, con.o Filoctetes, mas que las rocas con quienes compartir su rencor contra la humanidad.

Hasta aquí la misantropía no excede sus límites, y si se puede decir, sus derechos. Permanece dentro de la esfera de un sentimiento personal; y si se exalta á la vista del objeto que le irrita, no se excede afectando el tono de predicacion social y humanitaria. El viejo Timon de Atenas amenaza con su azada á los concuñadanos que se atrevan

á venir á interrumpirle en su soledad; pero no la esgrime contra la sociedad misma, no pretendiendo sobre todo lo que formará un carácter nuevo y verdaderamente original de la misantropía: odiar á los hombres por amor á la humanidad.

Luciano había alterado la tradición prestando á Timon su ironía volteriana y su númen de impiedad burlona. En el drama *Timon de Atenas*, Shakespeare, no buscando mas que la verdad humana, ha encontrado la verdad histórica. Pero el rasgo mas notable es la oposicion que ha establecido entre esta misantropía aguda que nace de las decepciones de un alma demasiado confiada y la misantropía crónica, procedente de un espíritu orgulloso y descontento. Timon, el gran señor ateniense, ha gastado su oro y su corazon sin darse cuenta de ello. No duda de la suya hácia ellos. Al recibir la noticia de su desgracia no se turba. Si yo quisiera, dice, abrir las reservas de mi amistad y probar los corazones, hombres y fortunas vendrian á ofrecérseme. El velo no cae de repente de sus ojos; se descorre poco á poco. Pero cuando descubre la mentira de las amistades que no debía mas que á su riqueza, cuando ha visto la sala del festin llena de acreedores insolentes, ¡qué estallido de amarga indignacion y de ironía vengadora no lanza su pecho! Y mas tarde, lejos de Atenas, ¡qué fuerza no hay en su desprecio y en su odio!

«Olio, pues, á las fiestas, á las sociedades y á las reuniones de los hombres. ¡Timon desprecia á sus semejantes y á sí mismo! ¡Que la destruccion se apodere del género humano! ¡Oh, tierra, cédele algunas raices! (Cava la tierra.) ¡Qué el hombre que te pide alguna cosa mas, reciba de tí en su boca los mas violentos venenos! Pero ¿qué veo? Oro ¡Qué! ¡este rojo, este brillante y precioso metal! No, dioses; yo no soy un suplicante frívolo. Este pedazo de oro bastaria para convertir lo negro en blanco, la fealdad en belleza, el crimen en justicia, la bajeza en nobleza, la vejez en juventud, la cobardía en valor. ¡Oh! ¿por qué, grandes dioses, este oro puede hacer deserta de vuestros altares á vuestros sacerdotes y á vuestros mas celosos servidores? Arranca la almohada en que el enfermo todavia lleno de vida descansa su cabeza; este servil metal concluye ó rompe los tratados mas religiosos, bendice lo que es maldito, hace adorar la horrorosa lepra, coloca un bribon al lado de un senador en la silla de la justicia dándole la nobleza, el respeto y la aprobacion pública... ¡Polvo maldito, á quien todo el género humano se prostituye, que siembras la discordia entre las naciones, quiero ahora mismo que pierdas el papel que te ha señalado la naturaleza!»

Sin duda que algunos rasgos podrán, además de los atenienses, censurar á la sociedad misma; pero será casual y oblicuamente, por decirlo así, no directamente y de caso pensado. Timon no está todavia enfermo de esa misantropía social que es, al par de un sofisma del espíritu, un rencor del corazon. Apemantus, otro misántropo se dirige á esta porque no es solamente misántropo por naturaleza, sino por espíritu sistemático. Odia firmemente á los hombres y busca razones para odiarlos. Presentase en los festines de Timon para no perdonar ni á los parásitos ni al dueño. Cuando este, celebrando ia amistad, se entrega hasta el punto de derramar lágrimas, «Timon, le dice Apemantus, cuánto más lloras más vino se te bebel» Pero en el drama de Shakespeare nada hay que iguale al vigor original de la escena en que se encuentran y chocan los dos misántropos. Apemantus trata á Timon con cólera, pretendiendo conservar el privilegio exclusivo de representar la misantropía y apostrofa á Timon como culpable de falsificacion y de concurrencia desleal: «Me han dicho que tú afectas mis costumbres, que tu las copias; todo esto no es en tí más que afectacion; eso no es más que una melancolía indigna del hombre y que ha nacido del cambio de tu fortuna. Bah! no deshonres esta selva adoptando el papel de censor.» Esa oposicion si se puede decir, del misántropo de la *vispera* y del misántropo del *día siguiente*: esta altiva piedad del primero para con el segundo, á la vez que este temor mal disimulado de tener que dividir con un intruso los beneficios de un papel que tiene sus placeres y su provecho, son, si no nos engañamos, rasgos de una profunda verdad que merecerian llamar toda nuestra atencion sobre el drama eminentemente vigoroso y agreste del poeta inglés.

Saludado de paso la obra maestra de Moliere, no nos detendremos ni en la concepcion tan nueva de una misantropía que apenas toca el punto en que cesa el cómico para dar cabida á la gravedad de un carácter en el que la comedia no se habia calcado, ni en la creacion de un misántropo amante de una coqueta que teme confesar humildemente una debilidad indigna de él. No pretendemos más que poner en relieve el rasgo que justifica nuestra tesis. Alcesto es un descontento, pero no un revolucionario. La diferencia esencial entre el misántropo del siglo XVII y los que le han seguido, consiste en que el uno nos pide nuestra correccion rindiendo homenaje á nuestra libertad moral é indignándose contra el abuso que hacemos de ella, mientras que los otros arrojan desde luego sobre la sociedad la responsabilidad de nuestras faltas. Hay más. En el odio de Alcesto contra los hombres se descubre en el fondo más estimacion para con ellos que en la tolerancia escéptica y despreciadora de Filinto, y este dos siglos despues si se hace autor, será capaz de escribir que la virtud y el vicio son productos tan naturales como el azúcar y el aguardiente. La falsa filantropía de Filinto es más incorregible, está más alejada del verdadero amor de los hombres, que la misantropía de Alcesto. Luego que Alcesto huya á la soledad, no temo que haga expiar á la sociedad la desazon de su virtud, las coqueterías de Celimena y la pérdida de su pleito. Sin duda que continuará reprendiendo á los jueces corrompidos, pero no pensará que el solo medio de suprimir las injusticias se halle en la supresion de los tribunales. Permanecerá molino y triste, pero no se hará revolucionario.

Moliere se despide de Alcesto en el momento en que busca la sociedad

*En donde con la honradez
se obtiene la libertad.*

El siglo XVIII, en el *Misántropo corregido* del conde de Marmontel, ha convertido á Alcesto al amor de los hombres por medio de un cuadro de «la felicidad en la aldea.» Ursula lo ha consolado de Celimena, ha bailado para agradar á su futura y quizá tomará el cayado de pastor y la zampoña. Pero al lado del Alcesto sencible y pastoral, del Alcesto pastor, hay otro, su hijo quizá, es una expresion más verdadera del siglo XVIII, y es el Alcesto revoltoso, agresivo, que pretende transformar en teorías absolutas los rencores de una negra misantropía ó las quimeras de un vago sentimiento.

Esta nueva forma de la misantropía no la iremos á buscar en el teatro, aunque como lo ha notado La Harpe, apareció por primera vez en el *Arlequin salvaje* (1721), y sobre todo en *Timon el misántropo* (1722), de Delisle, sino que es mejor verla presentarse en la vida real, hallando en Juan Jacobo Rousseau su mas completa expresion.

Pero lo que llama la atencion es que Rousseau no quiere aparecer como misántropo; así se desprende de lo que escribia en 1749 á un hombre que de repente se habia apasionado por el retiro: «Pero no abrigaís los furiosos atrabiliarios de los misántropos, *ennemis mortales del género humano*.» Pero con Rousseau es preciso habituarse á no entender las palabras en su genuino y verdadero significado. En su vida, carácter y doctrina, Rousseau es el hombre de todas las contradicciones. Se entrega á todos los que le buscan y se retira bruscamente y al primer capricho, y necesita ser ingrato para sentirse independiente. «Sabed, escribe á Mme. D'Épinay, una vez por todas, que soy vicioso, que he nacido así, y que no podrias creer el trabajo que me cuesta hacer el bien y cuánto me gusta el mal. ¿Os reis? Para probaros hasta que punto os digo la verdad, sabed que no podria impedirme odiar á las personas que me han hecho bien.» Su vida privada es sin dignidad, su interior grosero, y nadie, sin embargo, ha sentido y expresado mejor los encantos de la vida doméstica. Manda al hospicio el fruto de sus tristes amores con la señorita Levasseur, á la vez que escribe un tratado de educacion. Desquicia la sociedad con sus doctrinas y suscita el espíritu de familia; principia todas sus obras con la paradoja y las termina con vulgaridades y lugares comunes. Expone atrevidamente sus principios, pero no acepta la responsabilidad de su aplicacion. Predica la moral antigua, con todos sus rigores ocultos, bajo el nombre de patriotismo, y ridiculiza á los individuos de la clase media disfrazados de romanos. Declama contra la miseria y las injusticias sociales, y lanza lejos de sí á los falsos desesperados que se engríen de ser sus discípulos. Fi-

nalmente escribe una página inmortal contra el suicidio, y... se mata.

Causará admiracion que Rousseau, de buena fé, haya podido persuadirse de que el amor de la humanidad le daba el derecho de no amar á los hombres? Pues léanse estas líneas tomadas de una de sus cartas á M. de Malesherbes: «Yo amo demasiado á los hombres, para verme en la necesidad de elegir entre ellos; los amo á todos, *por este amor que les profeso huyo de ellos, c'est parce que je les aime qui je les fuis*. Sufro menos con sus males cuando no les veo. *Este interés por la especie basta para alimentar mi corazon; cet intérêt pour l'espece suffit pour nourrir mon cour*; no necesito amigos particulares.» ¡Ah Rousseau, me parece que te entiendo! Sí, es mucho mas fácil amar de que la humanidad, que de que a los individuos. Estos tienen sus defectos y nosotros los nuestros. La vida real ejercita continuamente nuestra paciencia, que bien pronto fatiga los corazones en quienes el amor al hombre no arranca de una fuente mas allá que el hombre mismo. ¡Pero la humanidad, que fácil es amarla sin hacer nada por ella! Además es muy lisonjero sentir estas ternuras ideales que cuestan tan poco, creyéndose capaz, pero en realidad hallándose libre de los actos de abnegacion y sacrificio, cuya emociion se ha tenido. De este modo se pone el egoismo en seguridad, bajo la salvaguardia de la santa humanidad; santa la mas acomodaticia del Paraiso y á quien se logra conquistar con enfáticas frases de incienso.

Como quiera que fuera, las contradicciones de Rousseau no alcanzan á debilitar ni á atenuar el carácter esencialmente misántropico y antisocial de sus doctrinas. Una doctrina es como un navío en el que se embarca; es preciso poner en él los dos pies sin que se pueda dejar uno en tierra. Ahora bien, ¿cuál es el punto capital de la de Rousseau?

La sociedad ha pervertido al hombre. La naturaleza siempre y en todas partes tiene razon y la sociedad siempre y en todas partes ha obrado mal. Cuando el hombre se ha creado una familia distinta, ha dado el primer paso hácia la decadencia; cuando ha construido una cabaña y la ha rodeado de una empalizada ó foso, ha dado el segundo; cuando se puso á pensar se convierte en *animal depravado*. ¡Y bien! cuando no penseis ¿en dónde estará el mal? ¿La imbecilidad no es tan gran desdicha y ha sido un sér bienhechor aquel que fué el primero en sugerir á un habitante de las riberas del Orinoco que oprimiese las sieves de sus hijos y que los asegurase una parte de su imbecilidad y de su dicha original.» Y sin embargo, Rousseau se detiene todavia demasiado. ¿Podia evitar el hombre este paso de la vida animal, al estado social? Si no podia, y Rousseau conviene en ello, ¿cómo existe la oposicion entre la sociedad y la naturaleza, cuando la sociedad no es mas que una consecuencia de la naturaleza? ¿A qué, pues, respetar al primer autor de todos que en un raptó de capricho ha sacado de la nada un mundo condenado al mal por una fatalidad lógica? Rousseau toma del cristianismo la doctrina de la caída, pero no la de la redencion.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

(Se concluirá.)

Á LA BRISA.

Enamorada brisa, que consuelas
mi corazon de sufrimiento henchido,
y que en tu vaga marcha quizá vuelas
á dó se oculta de mi amor el nido,

Para y es escucha. Si entre gayas flores
hallas una muger honesta y pura
en cuya frente han puesto los amores
el sello de su mágica ternura.

Juega con sus cabellos un momento,
acercate á su oido lentamente
y robando á los ángeles su acento
dila por mi lo que mi pecho siente.

Dila, que suspirando noche y día
la vida paso su recuerdo amando;
que ya no puede el alma en su agonía
sin estallar de amor vivir callando.

Dila que el corazón tengo sumido
en tristeza sin fin ni lontananza,
y que viviendo á la esperanza asido
temo perder en breve la esperanza.

Que ella es mi paz, mi dicha, mi tesoro;
y único ser que con el alma quiero;
que ante su imagen en mis sueños lloro
y que á su olvido su rencor prefiero.

Dila en fin..... Pero no: besa á tu paso
su frente sin hablar; cierra tu boca,
que si te oye su madre por acaso,
de una paliza me la vuelve loca.

M. P.

RISAS Y LÁGRIMAS.

Margarita lloraba
Y á través de su llanto sonreía,
En tanto que miraba
Al hombre á quien frenética adoraba
Y cuyo helado desamor sufría.
Vióla un poeta y dijo:—dueño mio,
Son las mujeres flores, la sonrisa
Es su aroma y el llanto su rocío
Ambos objetos conservar precisa,
O exponerse á morir en el estío:
El sol que las agosta prontamente
Es el amor indómito y ardiente.
¿Porqué adorar al hombre que no sabe
Aspirar el perfume de tu risa
Y que el rocío de tu llanto grave
Deja que seque indiferente brisa;
Al que hiciera á tu amor y á tu hermosura
Inútiles agravios
Desdeñando tesoros de ternura
Que debiera guardar entre sus labios?
¿No observas que al calor de tus amores
Vas á agostarte cual las otras flores?
Y Margarita su pesar devora
Y dice en tanto que á raudales llora:
—¿Puede el enfermo que morir presume
Arrancar de su pecho á cualquier hora
El mal que le consume?
Que ya se va la muerte aproximando
El corazón me avisa,
Mas su querida imagen recordando
Para él serán mi funeral sonrisa
Y mis dolientes lágrimas postreras,
De mi amor desoladas mensajeras.

G. M. SECO.

Pollok, 1876.

NUEVA TEORIA DE LA FORMACION
DE LA TIERRA.

Mas tarde, ciertamente, se dilucidarán
problemas que no se podrían enunciar hoy
sin parecer atacado de locura.

TYNDALL.

I.

Si os asegurasen que el globo que habitamos
crece y se desarrolla continuamente á vuestra
vista, y que la manera cómo lo verifica puede
serviros para descifrar el enigma de su forma-
cion, seguramente que todos os miraríais asom-
brados, creyendo oír un soberano despropósito.
Pero si añadiesen que esos pálidos mensajeros
de otros mundos, esos fuegos fátuos que brillan
un momento en la bóveda celeste, rasgando
á cada instante con su rápido curso el tacho-
nado manto de los cielos, esas estrellas fugaces
que cruzan sin cesar el firmamento dando
vida al bello pero inanimado cuadro que una
noche serena nos presenta; indican que el Globo
sigue creciendo, que nueva materia viene con-
tinuamente del fondo del espacio á sumarse con
la antigua, y que ese crecimiento puede expli-
carnos la formacion de la Tierra; volveríais la
espalda burlándoos de quien con aserto tan
inverosímil os hiciese perder el tiempo, si ya
no llegábais á motejarle de loco rematado.
Y sin embargo, por mucho que esté en contra-
diccion con todos los sistemas conocidos, por ex-
traordinario que parezca, por inesperada que sea

tal revelacion, nada más natural, nada más cierto.
Ya sé que no negaréis que algunas veces
vienen del espacio pedazos de astros cuya ma-
teria se junta á la del nuestro, porque aunque
no todos hayáis tenido la fortuna que yo de
ver practicar su análisis á un sábio tan pro-
fundo como mi querido maestro D. José Ramon
de Luanco, habréis por lo ménos oído hablar
de la caída de aerolitos y tal vez hayáis visto
una porcion de estudios que con motivo de ellos
se han practicado.
Pero diréis que la caída de tales meteoros es
una cosa extraordinaria, que se aparta del ór-
den natural y regular de las cosas.
Pues bien, como nada sucede en la natura-
leza que no dependa del inmutable orden en
ella establecido, este trabajo está destinado á
probar que nó como puramente casual, sino
como constante y regular debe considerarse la
sucesion de tales fenómenos y que ellos explican
el desarrollo del globo que habitamos, desde
su principio, dándonos una teoría mucho más
verosímil que la generalmente admitida.
Supongo que conoceréis la hermosa hipóte-
sis del inmortal Laplace, quien, recorriendo con

de toda la masa y centrífuga, hacía que ten-
diesen hacia el ecuador las moléculas no si-
tuadas en él; á medida que dicho límite se
fué estrechando, las partes extremas debieron
separarse en forma de grandes anillos al pre-
valecer la última fuerza. Para irse condensando
éstos al rededor del Sol que formaba el nú-
cleo central, tuvo que acercarse cada molé-
cula al centro del anillo respectivo y como
poseían velocidades diferentes las que estaban
próximas al Sol que las más distantes, al unirse,
resultó para las partes condensadas un mo-
vimiento de rotacion sobre sí mismas, sin anu-
larse el de traslacion en la línea formada ántes
por el anillo. Así nacieron los planetas, y
sorprendiéndoles ántes de su completa formacion,
puede ser considerado cada uno como una
pequeña nebulosa independiente, que pasando
por iguales fases, da anillos y satélites, por
el mismo procedimiento que la grande dió los
planetas, que son satélites del luminoso astro
del día.
Esta hipótesis es tan sencilla, tan natu-
ral, y al mismo tiempo da cuenta de todos
los fenómenos con tanta facilidad, que ha
sido generalmente admitida como ver-
dadera, y parecería un sacrilegio
científico el atreverse á rebatirla ó
variarla. Pero si efectivamente lo
sería poner la mano en sus princí-
pios generales, en la grandiosa sín-
tesis de la formacion de los mun-
dos, no lo será rectificar la cues-
tion de detalles, que á él, enamo-
rado de la mágica armonía del con-
junto, le parecería tarea demasiado
vulgar y poco grata.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1878.



LA COPA DISPUTADA.
(De una fotografía de Francisco Van-Camp y C.^a)

su brillante imaginacion el fondo del espacio,
logró descifrar los siderales geroglíficos, ras-
gando el velo que ocultaba los remotos tiem-
pos, para narrar la historia de los cielos, pin-
tando sus distintas fases con mágica paleta.
En ella imagina lo que hoy constituye nues-
tro sistema, formando una de las nebulosas lla-
madas irresolubles, ó sea conteniendo todas las
sustancias en estado de gas, en informe mez-
cla y dotadas de un rapidísimo movimiento de
rotacion alrededor de una línea que pasaba por
su centro y servia como de eje.
A medida que la nebulosa se enfriaba, iban
cayendo al centro las partes más condensadas,
creciendo al mismo tiempo la velocidad de ro-
tacion, abandonando sucesivamente, para mo-
verse en el espacio, con independencia de ella,
las materias cuya distancia al centro hiciese
que la fuerza centrífuga no pudiese ser equi-
librada por la atraccion de toda la masa. Mién-
tras aumentaba la velocidad de rotacion y con
ella la fuerza centrífuga, debía irse acortando
y acercándose al centro la línea en que am-
bas fuerzas se neutralizasen para formar el lí-
mite del sistema.
Como la resultante de las fuerzas atractiva

¿Qué sucederá en el interior de la masa?
Supongamos primero que la mezcla de los
gases es de tal naturaleza, que áun cuando baje
la temperatura, ninguno de ellos tienda á com-
binarse con otro, de manera que aunque dis-
minuyese aquella á muchos grados bajo cero,
debiesen permanecer puramente mezclados en
forma de cuerpos simples.
En este caso, será de todo punto imposible
que aquellos gases se condensen á la vez,
para presentarse al cabo de algun tiempo en
forma líquida y formarse más tarde por el
punto de mayor enfriamiento ó sea al lado
de las paredes que pierden el calor por irra-
dacion, una costra sólida que envuelva las
materias liquidadas. Podría ser así, cuando todos
los cuerpos que constituyen la mezcla, tuviesen
exactamente á igual temperatura sus pun-
tos de fusion y de ebullicion (que en estos
casos inversos podemos llamar de licuefaccion
y de solidificacion), lo cual siempre es muy
difícil si no imposible.
Sucediendo lo contrario, que es el caso
probable ó constante, debe liquidarse en pe-
queñísimas gotas ó solidificarse en forma de
finísimo polvo esparcido por todo el recinto,

primero el cuerpo que puede hacerlo á mayor temperatura, luego el que le sigue en resistencia á la accion del calor y así sucesivamente hasta llegar á la baja temperatura que se quiera, en la que tendremos una mezcla de los sólidos que se han ido formando, cada vez más coherentes á medida que el calor ha bajado, de los líquidos que á la temperatura final se presentan así y de los cuerpos gaseosos que á dicho grado de calor subsistan como tales.

Para formarse una idea clara de tales fenómenos, no hay más que pensar lo que sucedería si en vez de mares de agua, los tuviésemos tambien de azogue y de éter vínico. Aplicado á ellos un foco de calor capaz de volatilizar el mercurio, tendríamos una atmósfera con los gases que hoy la forman, mucho más dilatados, y con vapores de éter, de agua y de mercurio. Cualquiera supondrá, y con mucha razon, que al disminuir el calor se formarían en tal atmósfera primero nubes de mercurio que darían lluvias de este densísimo metal, luego gotas de agua hasta que pesasen bastante y cayesen en forma de lluvia, y si el enfriamiento fuese mayor, nubes de éter, siendo la de este cuerpo la última lluvia y quedando los verdaderos gases ó gases incoherentes (al ménos para nuestros actuales medios) (1) separados de aquellos cuerpos y sin cambiar de estado. Por fin, si aún el calor disminuyese sucesivamente y de un modo gradual, se irían solidificando primero el agua, luego el éter que cristalizaría á -31° y si la temperatura no llegase á -40° , punto de solidificacion del metal, nos hallaríamos con que los cinco cuerpos (2) de la mezcla, se habrían separado, dando agua y éter solidificados, azogue líquido y los gases del aire en su primitivo estado.

Pero, prescindiendo de este ejemplo, en el estado actual de nuestros conocimientos, podemos dar aún más detalles de aquel curioso fenómeno.

Sabido es de todos que al condensarse los cuerpos, al disminuir las distancias moleculares, hay desarrollo de calor, en igual cantidad que la que fué necesaria para separarlos, y que dejó de ser sensible para el termómetro, esto es: de presentarse en forma de vibracion atómica, convirtiéndose en lo que se llama por algunos calorico latente. Pues bien, esa produccion de calor, mejor dicho, ese cambio de parte del movimiento de los átomos en sus órbitas en movimiento vibratorio de los mismos, se acelera en los momentos en que los cuerpos cambian de estado, del gaseoso al líquido, del líquido al sólido, como se comprueba aún en el instante en que los cuerpos cristalizan, ya por vía seca, en cuyo caso llegan á verse ráfagas de luz producidas por el movimiento de las moléculas en la masa fundida, al tomar su posición simétrica en los cristales, ya por la vía húmeda al sustraer el líquido por evaporacion sucesiva. Para esto prescindimos de que los estados físicos de la materia formen una serie continua en que los términos son una pura apariencia, debida al alejamiento ó proximidad entre las moléculas, ya que al aproximarse á los tres términos generalmente admitidos, obran como si hubiese entre ellos una separacion verdadera, acelerándose el tránsito entre uno y otro estado, por lo que el desarrollo de calor se hace entonces más sensible.

Al liquidarse ó solidificarse, pues, como he dicho, cada uno de los cuerpos de la mezcla contenida en el recinto cerrado, el calor se emplearía en calentar parte del respectivo cuerpo y el resto de la masa, lo que establecería una separacion más completa entre el momento de su cambio de estado y el de los demas, haciendo que se presentase en pequenísimo polvo si fuese sólido ó en gotitas cuando líquido, en todos los puntos de la masa que por difusion se habría hecho uniforme ó poco ménos. Si el calor desprendido por el cuerpo al liquidarse ó solidificarse fuese bastante para gasificar ó liquidar de nuevo una parte de él, este fenómeno naturalmente ten-

dría lugar, y mientras durase el enfriamiento sucesivo de toda la masa, habría como un flujo y reflujo constante de materia, que intentando cambiar de estado, al conseguirlo, venciendo á la fuerza expansiva del calor, ella misma produciría un esfuerzo suficiente para deshacer en parte su interminable obra. Llegado el momento en que el primer cuerpo hubiese sufrido por entero su cambio, y que ya no produjese tal aumento de calor, el que la masa entera iría perdiendo, dispondría las cosas de modo que un segundo cuerpo se hallase en las condiciones en que ántes estaba el primero, siendo el más fácilmente liquidable ó solidificable, y pasando por lo tanto con él lo que ántes había ocurrido con el otro, liquidacion y consiguiente desarrollo de calor, que aumenta el de la masa y aún puede volatilizar parte del líquido formado, nuevo enfriamiento y liquidacion y nuevo calor que produce iguales fenómenos, hasta que acaba este flujo y reflujo al estar líquido primero y enteramente sólido despues, el cuerpo de que tratamos.

Si entre las temperaturas en que se liquida y solidifica, se halla comprendido el punto de liquidacion de algun otro de los cuerpos contenidos en el receptáculo, el curioso fenómeno será algo más complicado. Con el flujo y reflujo de solidificacion del primero, alternarán los de liquidacion del segundo, y habrá condensacion simultánea de ambos, coincidiendo sus evoluciones é influyéndose mutuamente, ó bien ántes de solidificarse aquél se liquidará el segundo, dando lugar á los fenómenos ya explicados y tendremos al pasar á sólido el primero, una mezcla de dos líquidos, uno que se irá condensando y otro que podrá sufrir la influencia de su desprendimiento de calor, volatilizándose y liquidándose sin cesar, hasta total solidificacion de aquél, en cuyo caso empezará la suya.

Si el calor engendrado por alguno de los cuerpos al solidificarse, despues de calentar ó dilatar la masa, fuese aún bastante para liquidar una parte del mismo cuerpo, en vez de presentársenos despues en forma pulverulenta, podríamos verle agregado ó semifundido.

Ya hemos descrito ántes el resultado final: si la última temperatura sufrida no fuese suficiente para hacer que todos cambiasen, resultaría una mezcla de cuerpos presentando los tres estados; si fuese tan baja que todos hubiesen perdido el suyo primitivo, sería una mezcla de líquidos y sólidos, ó de éstos únicamente, si hubiesen logrado todos alcanzar su punto de solidificacion en el descenso del calor; todo esto haciendo caso omiso de la presión á que hubiesen estado sometidos.

He descrito tan larga pero exactamente los fenómenos que se sucederian, dados los elementos que entran en el supuesto, para evitar algunas repeticiones.

En vez del caso sencillo que he propuesto, supongamos que la mezcla es más compleja y que la forman cuerpos simples que al descender la temperatura pueden combinarse de diferentes modos, dando lugar á una porcion de compuestos de propiedades distintas. En este caso el resultado final será el mismo, hallarnos, segun las propiedades de las materias que han intervenido y la temperatura última, con una porcion de cuerpos sólidos, mezcla de sólidos y líquidos ó además de éstos, alguno en estado gaseoso. Pero ya la sucesion de los fenómenos intermedios no será tan sencilla como en aquellos casos, puesto que hay que tener en cuenta un nuevo factor que es la afinidad, ó por lo ménos, hechos que pasan como si la fuerza de combinacion tuviese una existencia real.

El calor del conjunto irá disminuyendo lo mismo que en el primer caso, pero como el engendrado en el acto de la combinacion química, es muy superior al que desarrollan los cambios examinados ántes, ya no se limita á producirlos en el compuesto, sino que aún puede separar en parte sus elementos, dando lugar al fenómeno llamado disociacion. Habrá, pues, igual flujo y reflujo, pero la lucha no será simplemente por cambios de estado de los cuerpos, sino que se entablará entre la afinidad que tiende á reunirlos con la fuerza expansiva del calor que tiende á separarlos.

El que resista mayor temperatura, puesto que,

así como hay para los cambios de estado, grados de calor constantes que se llaman puntos de fusion y de ebullicion, hay otro para cada cuerpo, que podemos llamar punto de descomposicion, desde el cual si sube un poco la temperatura el compuesto deja de existir, resuelto en sus elementos, y al contrario, bajando un poco, éstos se combinan y el compuesto surge. Al formarse, pues, el que resista mayor temperatura, formará gran desarrollo de calor, que se empleará en aumentar el de la masa y en descomponer parte del cuerpo formado (gaseoso, líquido ó sólido); cuando baje de nuevo, se formará otra porcion del cuerpo, habrá nuevo desarrollo de calorico, el subsiguiente aumento en el de la masa, descomposicion de una parte del cuerpo formado, y así siguiendo hasta que la temperatura haya descendido tanto, que no pueda seguir la disociacion ó sea combinacion y descomposicion casi simultáneas, del modo que dejo expuesto. Si es gaseoso, tendremos una mezcla análoga á la primitiva, y á la que le pasará lo mismo al formarse el compuesto que siga á aquél en estabilidad, y si aún éste y los siguientes se presentan en igual estado, sucederán siempre idénticos fenómenos, aunque entrando en juego los distintos elementos cuya afinidad obre en cada caso. Pero si al bajar la temperatura, va cambiando el estado de agregacion de los compuestos formados, pasará con ellos lo que ántes con los simples, habrá un flujo y reflujo de materia, tan pronto liquida como gaseosa, para lograr liquidarse por completo, en cuyo caso empezará la lucha entre los estados sólido y líquido, hasta que, predominando el descenso de temperatura, quede completamente sólida.

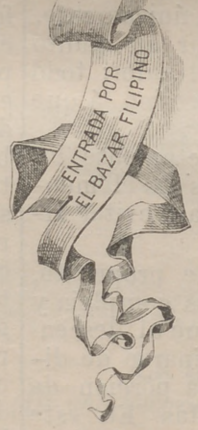
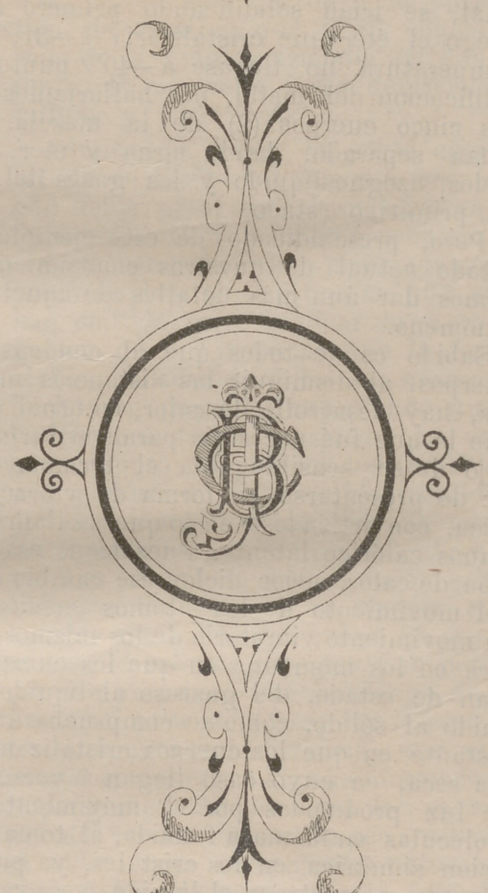
El caso más complejo sería aquel en que hubiese cuerpos simples gaseosos á todas las temperaturas producidas y sin afinidad directa con cuerpo alguno, elementos con esta última particularidad, pero que pudiesen cambiar de estado, y otros susceptibles de combinarse, por dando compuestos de tal naturaleza, que en los sucesivos grados de calor del conjunto, se presentasen gaseosos, líquidos y luego sólidos; que el desprendido por ellos en los cambios de estado, lograrse fundir una parte, y que coincidiesen los puntos de fusion ó de ebullicion de unos con el de descomposicion de otros; en cuyo caso el flujo y reflujo sería igual, pero mucho más embrollado, pues mientras unos se formarían, otros cambiarían de estado por el calor producido, y cuando éstos volviesen al primitivo, condensándose de nuevo, el calor des-
envuelto por ellos haría que se disociasen ó descompusiesen otros. Los fenómenos, sin embargo, prescindiendo de tales acciones mútuas tan complicadas, para el observador inducto serian siempre los mismos, lucha de los cuerpos por cambiar de estado, y condensacion sucesiva de los mismos por el orden de su resistencia para el calor, y siempre en forma de gotitas, de polvo finísimo ó de cristaltos esparcidos por toda la masa, y nunca, sino en un caso poco ménos que imposible, formacion de una costra uniforme alrededor de la masa; hallándonos al final con una mezcla de cuerpos en todos los estados, gases simples, cuerpos elementales líquidos y sólidos, y compuestos sólidos, líquidos y tal vez gaseosos, segun el grado de calor y sus propiedades, pudiendo estar los sólidos fundidos ó semifundidos (despues de su formacion y por distintas causas), agregados, en polvo tenue y aún algunos de ellos disueltos en los líquidos.

Pues bien, la nebulosa de que ántes tratábamos, se halla aún en mejores condiciones para que todo pase de este modo; estado caótico de los elementos, grado de calor y por lo tanto apartamiento de los átomos suficiente, libertad completa de aquéllos para obedecer á todas las leyes de la materia, sin entorpecimiento alguno, y si faltan las paredes del receptáculo que suponíamos, la lucha entre las fuerzas atractiva y centrifuga las equilibra de modo que establecen, como hemos dicho, un verdadero límite, obrando lo interior á él con tanta independencia como si dicho término estuviese formado por barreras inflexibles.

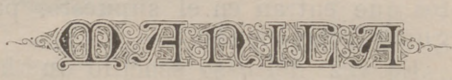
T. CABRER Y D.

(Continuará.)

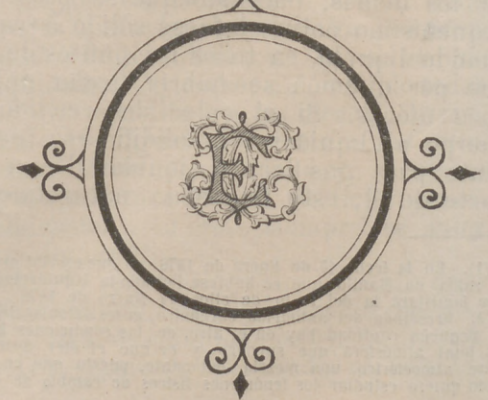
(1). En la fecha (5 de Enero de 1878), en que escribí el artículo, no se sabía en Manila que se hubiese logrado la liquidacion de alguno, se facilitará la del resto de ellos, 14 Marzo de 1878.
(2). Prescindiendo del anhídrido carbónico, gases amoniacales, etc., que en pequeña cantidad hay en el aire, de las condiciones higiénicas de la letal atmósfera que supongo, y de que el éter formaría con el aire atmosférico, una mezcla detonante, puesto que en el ejemplo sólo quiero estudiar los fenómenos físicos de cambio de estados.



DE OPPEL



37 ESCOLTA 37



EDITORES - PROPIETARIOS
OPPEL Y GOYANTES
MANTUA